

Para los novelistas escribir una obra de teatro suele ser una tentación. De esa arquitectura compleja que es la novela, resulta quizás atrayente remover el andamiaje de descripciones y reflexiones del autor, hasta dejar a los personajes por completo solos, sin otro medio de existencia que el diálogo. Es una operación que han realizado con éxito algunos grandes novelistas como Balzac, Tolstói, Flaubert, Joyce o Beckett.

Eduardo Barrios se interesó a fondo por el teatro entre 1911 y 1916. Ya había escrito novelas notables. Pero sintió la necesidad de liberar a sus personajes sobre un escenario y ver qué ocurría con ellos. Primero escribió un drama, "Mecraderes en el templo", luego un sainete, "Por el decoro", estrenado en el Teatro Palace en 1913, por el destacado actor Manuel Díaz de la Haza. Barrios no quedó satisfecho. Se había propuesto metas más difíciles. Desde luego, presentar personajes vivos, hondos, extraídos directamente de la realidad. Nada de títeres grandilocuentes, de actitudes efectistas, como en las obras de moda de Sardou o Nicodemí. Así nacieron "Lo que niega la vida" y "Vivir", sus obras más considerables.

"Lo que niega la vida", estrenada por Hernando Jambina, en 1914, es el drama de una familia que decae. Una familia de clase alta, que a la muerte del padre ve desmoronarse su mundo de lujo y facilidades. Les queda el orgullo, del que la viuda y sus cuatro hijos se ufanan con cierta candidez: "Hemos salido al papá, que murió de orgullo". O bien: "La verdad es que con la ordinariéz no se puede transigir".

Pero como tienen que transigir... Y no sólo con la ordinariéz... Los tres actos de esta obra muestran el descenso de las cinco mujeres, en lo material y en lo moral, que las va sumiendo en la amargura. En este proceso, Eduardo Barrios evita con cuidado los efectos, los golpes de teatro. Procede



El Teatro de Eduardo Barrios

Por Fernando Debesa

por pequeñas pinceladas, finas, penetrantes. Es una técnica que nos sitúa en pleno impresionismo de comienzos de siglo. (Prout termina "A la sombra de las muchachas en flor" en ese momento.)

Los personajes están concebidos con firmeza, aunque existen casi exclusivamente en el plano sentimental. Pero ninguno de ellos tiene el relieve capaz de levantar la

obra entera, para convertirla en el drama de ese personaje. Es más bien una obra de grupo —de grupo de mujeres— con una curiosa resonancia musical. La viuda y las cuatro hijas forman una especie de quinteto de cuerdas, en que los trinos de los violines alternan con los gemidos graves de las violas y la voz ronca, trágica, del violoncello.

"Vivir", escrita en 1916

con la experiencia de las tres obras anteriores, alcanza un nivel más alto como creación artística. Para empezar, hay aquí dos grandes personajes, que aunque surgidos de la realidad circundante, han sido elevados por Barrios a un nivel extranormal. Olga, la muchacha de Valparaíso, ha conocido en este puerto a un santiaguino de paso, un hombre de clase alta, Ramiro Concha, y se ha

vuelto loco por él. No cabe otra expresión. Vuelto a Santiago, él no contesta las docenas de cartas apasionadas que ella le escribe, desaparece, se convierte en fantasma. Pero ella habla de él todo el día, elucubra mil episodios semirreales, semimaginados, completamente perdidos en su obsesión romántico-patológica.

Frente a Olga, sosteniéndola, Eduardo Barrios ha creado un personaje notable: la abuela, misía Matilde. No es la típica "abuela chocha" de la literatura chilena. No es una mujer dedicada a su nieta con fervor, con pasión e incluso con cierto tono morboso. De manera que tenemos la misma situación duplicada: Olga vive obsesionada por Ramiro y la abuela vive obsesionada por Olga. Esto, desde el punto de vista dramático, es un hallazgo de Barrios.

Estas dos mujeres ingenuas realizan un acto disparatado: se vienen a Santiago a buscar a Ramiro sin conocer de él más que su nombre. Y cada día, mientras Olga yace enferma en cama, la abuela se lanza por las calles: "Hoy recocto los bares, mañana las peluquerías, otras veces me paro en las puertas de los teatros. Otras, voy tomando una por una todas las líneas de tranvías, y les pregunto a los cocheros... y que sé yo..."

Es insensato, pero de una insensatez que emerge con total naturalidad de los dos personajes. La obra entera pasa así a teñirse de esa mezcla de inocencia y delirio, que es tan auténtica, tan vigorosa, que invade la realidad objetiva y termina por reemplazarla con su propia realidad poética. Por eso el desenlace —en apariencia poco verosímil— es el resultado inevitable de la lógica "no lógica" de los personajes. La realidad poética se impone.

Esta obra debe haber parecido incomprensible en el Santiago de 1916. Es que se adelantaba muchos años. Llegaba hasta Pirandello y Lenormand.

El teatro de Eduardo Barrios [artículo] Fernando Debesa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Debesa, Fernando, 1921-2006

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El teatro de Eduardo Barrios [artículo] Fernando Debesa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile